

-Heel

Healthcare designed by nature

MEDICINA BIORREGULADORA:

Un camino hacia la integración en medicina

El doctor Cristián Carrasco, director médico de Heel Chile, señala que la medicina biorreguladora de sistemas es una aproximación terapéutica que busca promover los procesos de autorregulación.

El modelo médico predominante en la actualidad se divide en diferentes especialidades médicas, abordando cada profesional un órgano o sistema diferente del cuerpo. En tanto, la atención médica se centra en el examen para llegar a un diagnóstico e indicar tratamientos de trastornos o síntomas específicos. En esta línea, el tratamiento del paciente generalmente sigue ciertas guías estandarizadas y está esencialmente dirigido a combatir los síntomas y no siempre a abordar la causa, especialmente cuando se manejan patologías crónicas.

En este mismo escenario, la medicina biorreguladora de sistemas también está interesada en llegar a un diagnóstico y manejar los síntomas, pero se ven como información crucial para ir dilucidando aquello que llevó a la persona a enfermar.

Así lo señala el doctor Cristián Carrasco, director médico de Heel Chile, quien explica que “es a partir de ahí que buscamos ir apoyando los mecanismos de autorregulación propios del cuerpo, es decir, los procesos naturales a través de los cuales es capaz de curarse a sí mismo. Nuestro organismo funciona como un gran sistema, conformado por distintas redes interconectadas que aseguran el funcionamiento óptimo de todas las funciones corporales”.

Añade que la aproximación terapéutica biorreguladora es siempre individualizada, evaluando la capacidad de autorregulación de cada paciente, basados en la historia de vida, el examen físico y exámenes de laboratorio. Es por esto que no existe una “receta única” de tratamiento, porque



Los medicamentos biorreguladores son fármacos de origen natural elaborados con múltiples componentes activos en microdosis que actúan sobre varios focos en el organismo.

ALGUNAS VENTAJAS DE LOS MEDICAMENTOS BIORREGULADORES

- Actúan sin suprimir los procesos vitales necesarios para restablecer el equilibrio.
- Se convierten en un apoyo a los propios mecanismos de regulación del organismo.
- Presentan posibles soluciones a diferentes enfermedades gracias a su mecanismo de acción multifocal.
- Poseen muy pocos efectos secundarios y casi ninguna interacción medicamentosa.
- Son bien tolerados en todas las edades, desde niños a adultos mayores.



cada paciente es único, al igual que sus circunstancias. “Siempre que sea necesario, la medicina biorreguladora se puede combinar con la medicina convencional, porque se debe ofrecer el mejor tratamiento según la necesidad de cada persona”, manifiesta el profesional.

UNA VISIÓN SISTÉMICA DEL CUERPO HUMANO

La medicina biorreguladora es una aproximación terapéutica que busca promover los procesos de

autorregulación. “Se basa en los principios de la biología de sistemas que considera el cuerpo como una red compleja de diferentes sistemas en los que las moléculas, las células, los tejidos y los órganos están interconectados”, relata el especialista.

Por dar un ejemplo, subraya que se puede hablar de una de las redes más importantes en nuestro cuerpo, la red inflamatoria, la cual participa en procesos de inflamación de distinto origen. “La medicina convencional trata la inflamación a nivel de los

síntomas, con el objetivo de aliviar el dolor y la hinchazón. Esto lo consigue normalmente por medio del uso de medicamentos antiinflamatorios. Por su parte, la medicina biorreguladora respeta la inflamación, porque forma parte de la capacidad del cuerpo para autorregularse y participa en la reparación de los tejidos. Esto quiere decir que no buscamos bloquearla, sino que la modulamos para que no sea excesiva y promovemos su resolución, con el objetivo de respetar este proceso fisiológico y prevenir el

desarrollo de inflamación no resuelta o crónica de bajo grado. La excepción serían los casos de inflamación aguda excesiva, en los cuales una estrategia convencional antiinflamatoria sería lo más apropiado”, indica.

El doctor Carrasco agrega que cuando el organismo se expone a un agente infeccioso, estrés o traumatismo, la capacidad de autorregulación se ve más exigida para lograr que el organismo se adapte y responda apropiadamente a este agente estresor. “Esto se logra manteniendo un flujo constante de información entre los diferentes puntos de nuestras redes. Sin embargo, el estrés crónico en nuestro cuerpo, causado, por ejemplo, por un estilo de vida poco saludable, por exposición a contaminantes ambientales, sobrecarga de trabajo, comportamiento sedentario o sueño insuficiente, puede disminuir la capacidad de autorregulación, perpetuando estados inflamatorios que conducen al desarrollo de enfermedades crónicas, como enfermedades cardiovasculares, síndrome metabólico, enfermedades neurodegenerativas, entre otras”, sostiene.

Aquí es precisamente donde entra en juego la medicina biorreguladora, la cual contempla dos tipos de intervenciones:

- (1) Intervenciones no farmacológicas: basadas en los estilos de vida saludables. Esto incluye la nutrición, actividad física, manejo del estrés, salud del sueño, conexiones sociales, entre otras.
- (2) Intervenciones farmacológicas: medicamentos multicomponentes y

multiobjetivos que funcionan como estímulos en dosis bajas e intermitentes, ayudando a nuestro cuerpo a mejorar su capacidad de autorregulación.

FÁRMACOS BIORREGULADORES

Los medicamentos biorreguladores son fármacos de origen natural elaborados con múltiples componentes activos en microdosis que actúan sobre varios focos en el organismo. Estos medicamentos están compuestos principalmente por sustancias de origen vegetal, mineral y algunos contienen sustancias biológicas no botánicas y factores metabólicos biorreguladores.

“Dado que el cuerpo se considera una red biológica en la medicina biorreguladora, los síntomas de las enfermedades están vinculados a varias partes de esta red. Por lo tanto, el tratamiento con fármacos biorreguladores siempre tiene un efecto sobre varios puntos de acción de nuestra red biológica. El objetivo final sigue siendo el mismo: tratar la enfermedad como un todo y restaurar la capacidad del cuerpo para autorregularse, siempre que sea posible”, dice el director médico de Heel Chile.

Concluye que, al igual que los medicamentos convencionales, la eficacia y seguridad de estos fármacos está respaldada por una amplia investigación científica. “Además de tener estudios in vitro, en animales y en humanos, algunos de los medicamentos biorreguladores tienen de base investigación de vanguardia con estudios genómicos”, señala.